

9. El Arca del Pacto

Review and Herald, 9 de noviembre de 1905

Más allá del velo interior del tabernáculo del desierto, construido en tiempos de Moisés, estaba el lugar santísimo, donde se centraba el servicio simbólico de expiación e intercesión. En este aposento se encontraba el arca, un cofre de madera de acacia, recubierto por dentro y por fuera de oro, y con una corona de oro alrededor de la parte superior.

Fue hecha como depósito para las tablas de piedra, sobre las cuales Dios mismo había inscrito los diez mandamientos. De ahí que fuera llamada el arca del testamento de Dios, o el arca del pacto, ya que los diez mandamientos eran la base del pacto hecho entre Dios e Israel.

La cubierta del cofre sagrado se llamaba el propiciatorio. Este estaba labrado de una sola pieza de oro macizo y estaba coronado por querubines de oro, uno de pie en cada extremo. Un ala de cada ángel estaba extendida hacia arriba, mientras que la otra estaba plegada sobre el cuerpo en señal de reverencia y humildad.

La posición de los querubines, con sus rostros vueltos el uno hacia el otro y mirando reverentemente hacia abajo, hacia el arca, representaba la reverencia con la que la hueste celestial considera la ley de Dios, y su interés en el plan de redención. Sobre el propiciatorio estaba la Shekiná, la manifestación de la presencia divina; y de entre los querubines, Dios daba a conocer Su voluntad.

A lo largo de los tiempos de Moisés y Josué, y de los jueces y reyes de Israel, el arca del pacto fue considerada como un símbolo de la presencia de Dios entre Su pueblo.

- Fue el arca la que abrió camino a las huestes de Israel cuando cruzaron el Jordán y entraron en la tierra prometida.
- Rodeada por un halo de gloria, el arca fue llevada alrededor de los muros de Jericó por sacerdotes vestidos con la indumentaria propia de su oficio sagrado.

- Durante la conquista de Canaán, Gilgal fue el cuartel general de la nación judía y la sede del tabernáculo.
- Después, Silo, un pueblo pequeño y de fácil acceso para todas las tribus, fue elegido como el lugar más adecuado para el tabernáculo de reunión.
- El arca permaneció en Silo durante trescientos años, hasta que, a causa de los pecados de la casa de Elí, cayó en manos de los filisteos, y Silo fue arruinado.
- Por la providencia de Dios, el arca fue devuelta, ilesa, a los israelitas, y fue colocada en la casa de un levita en Quiriat-jearim, a nueve millas de Jerusalén.
- Allí permaneció por muchos años, hasta que David, a la cabeza de una procesión triunfal, con sacrificios, danzas y música, llevó el arca a Jerusalén y la depositó en la tienda que había sido preparada para su recepción.

El Traslado del Arca al Templo

Después que Salomón hubo terminado de construir el templo, reunió a los ancianos de Israel y a los hombres más influyentes de entre el pueblo, para subir el arca del pacto del Señor de la ciudad de David. Estos hombres se consagraron a Dios y, con gran solemnidad y reverencia, acompañaron a los sacerdotes que portaban el arca.

1 Reyes 8

«Y trajeron el arca del Señor, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los trajeron.» (1 Reyes 8: 4)

«Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que a él se había reunido, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que no se podían contar ni numerar por la multitud.» (1 Reyes 8: 5)

Salomón siguió el ejemplo de su padre David. Cada seis pasos sacrificaba. Con cantos, música y gran ceremonia,

1 Reyes 8

«Los sacerdotes trajeron el arca del pacto del Señor a su lugar, al oráculo de la casa, al Lugar Santísimo, aun debajo de las alas de los querubines.» (1 Reyes 8: 6)

«Porque los querubines extendían sus dos alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y sus varas por encima.» (1 Reyes 8: 7)

Se había hecho un santuario de lo más espléndido, según el modelo que se le mostró a Moisés en el monte, y que el Señor le presentó después a David. Además de los querubines sobre el arca, Salomón hizo otros dos ángeles de mayor tamaño, de pie en cada extremo del arca, representando a los ángeles celestiales que guardan la ley de Dios.

Es imposible describir la belleza y el esplendor de este santuario. En este lugar, el arca sagrada fue llevada con solemne reverencia por los sacerdotes y colocada en su sitio debajo de las alas de los dos imponentes querubines que estaban de pie sobre el suelo.

El coro sagrado elevó sus voces en alabanza a Dios, y la melodía de sus voces fue acompañada por todo tipo de instrumentos musicales. Y mientras los atrios del templo resonaban con alabanzas, la nube de la gloria de Dios tomó posesión de la casa, como había llenado anteriormente el tabernáculo del desierto.

1 Reyes 8

«Y sucedió que, cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó la casa del Señor,» (1 Reyes 8: 10)

«Y los sacerdotes no pudieron quedarse para ministrar a causa de la nube; porque la gloria del Señor había llenado la casa del Señor.» (1 Reyes 8: 11)

Una Sombra de las Cosas Celestiales

Como el santuario terrenal construido por Moisés según el modelo que se le mostró en el monte, el templo de Salomón, con todos sus servicios, era...

Hebreos 9

«...un símbolo para el tiempo presente, en el cual se ofrecían tanto ofrendas como sacrificios.» (Hebreos 9: 9)

Sus dos lugares santos eran...

«...figuras de las cosas celestiales.» (Hebreos 9: 23)

Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es...

«...ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.» (Hebreos 8: 2)

Como en visión le fue concedida al apóstol Juan una vista del templo de Dios en el cielo, él contempló allí...

«...siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono.» (Apocalipsis 4: 5)

Vio un ángel...

«...que tenía un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono.» (Apocalipsis 8: 3)

Aquí al profeta se le permitió contemplar el primer compartimiento del santuario en el cielo; y vio allí las *siete lámparas de fuego* y el *altar de oro*, representados por el candelero de oro y el altar del incienso en el santuario terrenal. De nuevo,

Apocalipsis 11

«El templo de Dios fue abierto,» (Apocalipsis 11: 19)

—y miró dentro del velo interior, al Lugar Santísimo. Aquí contempló...

«...el arca de Su pacto,»

—representada por el cofre sagrado construido por Moisés para contener la ley de Dios. En el ministerio del tabernáculo terrenal, que servía...

Hebreos 8

«...de ejemplo y sombra de las cosas celestiales,» (Hebreos 8: 5)

—el Lugar Santísimo se abría solo en el gran Día de la Expiación, el día típico del juicio, apartado para la purificación del santuario. Por lo tanto, el anuncio,

«El templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de Su pacto fue vista en Su templo,» (Apocalipsis 11: 19)

—señala la apertura del Lugar Santísimo del santuario celestial, al final de los dos mil trescientos días,⁷ —en 1844,⁸— cuando Cristo entró allí para realizar la obra final de la expiación. Aquellos que por fe siguieron a su gran Sumo Sacerdote, al entrar Él en Su ministerio en el Lugar Santísimo, contemplaron el arca del testamento.

El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérneme a cada alma que vive sobre la tierra. Abre a la vista el plan de redención, llevándonos hasta el cierre mismo del tiempo y revelando el resultado triunfante del conflicto entre la justicia y el pecado. Es de suma importancia que todos investiguen a fondo estos temas y sean capaces de...

«...dar razón de la esperanza que hay en vosotros a todo aquel que os la demande.» (1 Pedro 3: 15)

Estamos viviendo ahora en el gran Día de la Expiación. En el servicio típico, mientras el sumo sacerdote hacía la expiación por Israel, a todos se les exigía afligir sus almas mediante el arrepentimiento del pecado, por la humillación ante el Señor, para que no fueran cortados de entre el pueblo.

Levítico 23

«También el diez de este séptimo mes será día de expiación; será santa convocación para vosotros, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis una ofrenda encendida al Señor.» (Levítico 23: 27)

«Y no haréis ninguna obra en ese mismo día; porque es día de expiación, para hacer expiación por vosotros delante del Señor vuestro Dios.» (Levítico 23: 28)

«Porque toda alma que no se afligiera en ese mismo día, será cortada de entre su pueblo.» (Levítico 23: 29)

De la misma manera, todos los que deseen que sus nombres sean retenidos en el libro de la vida, deben ahora, en los pocos días restantes de su probación,

afligir sus almas ante Dios con dolor por el pecado y verdadero arrepentimiento. Debe haber un profundo y fiel escudriñamiento de corazón. El espíritu ligero y frívolo en el que se complacen tantos cristianos profesos debe ser abandonado. Hay una guerra seria ante todos los que deseen subyugar las malas tendencias que luchan por el dominio.

Malaquías 3

«¿Quién podrá soportar el día de Su venida? ¿Y quién podrá estar en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego purificador, y» (Malaquías 3: 2)

«como jabón de lavadores. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los purgará como oro y plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia.» (Malaquías 3: .)

La obra de preparación es una obra individual. No somos salvos en grupos. La pureza y la devoción de uno no compensarán la falta de estas cualidades en otro. Aunque todas las naciones han de pasar por el juicio ante Dios, Él examinará el caso de cada individuo con un escrutinio tan minucioso y penetrante como si no hubiera otro ser sobre la tierra. Cada uno debe ser probado y hallado sin...

«...mancha ni arruga ni cosa semejante.» (Efesios 5: 27)

Mateo 22

«Y cuando el rey entró a ver a los convidados, vio allí a un hombre que no tenía vestido de boda.» (Mateo 22: 11)

«Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener vestido de boda? Y él enmudeció.» (Mateo 22: 12)

«Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos, y quitadle, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.» (Mateo 22: 13)

«Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.» (Mateo 22: 14)

Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación. Trascendentes son los intereses implicados. El juicio está ahora en curso en el santuario de arriba. Durante más de sesenta años esta obra ha estado en progreso.⁹ Pronto —nadie sabe cuán pronto— pasará a los casos de los vivos. En

la terrible presencia de Dios nuestras vidas serán revisadas. En este tiempo, por encima de todos los demás, conviene a cada alma prestar atención a la amonestación del Salvador,

«Velad, pues, y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.» (Marcos 13: 33)

«Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.» (Apocalipsis 3:3)

Cuando la obra del juicio investigador termine, el destino de todos habrá sido decidido para vida o muerte. La probación termina poco tiempo antes de la venida del Señor en las nubes del cielo. En ese momento, Cristo declarará:

Apocalipsis 22

«El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justo todavía; y el que es santo, sea santo todavía.» (Apocalipsis 22: 11)

«Y he aquí, vengo pronto; y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.» (Apocalipsis 22: 12)

Los justos y los impíos seguirán viviendo sobre la tierra en su estado mortal — los hombres estarán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, todos inconscientes de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario de arriba.

Antes del diluvio, después que Noé entró en el arca, Dios lo encerró, y dejó fuera a los impíos; pero durante siete días la gente, sin saber que su destino estaba sellado, continuó con su vida descuidada y amante del placer, y se burló de las advertencias del juicio inminente.

«Así [dice el Salvador], será también la venida del Hijo del Hombre.» (Mateo 24: 37)

Silenciosamente, desapercibida como el ladrón de medianoche, vendrá la hora decisiva que marca la fijación del destino de cada hombre, el retiro final de la oferta de misericordia a los hombres culpables.

«Velad, pues,...» (Marcos 13: 35)

«...para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo.» (Marcos 13: 36)

Peligrosa es la condición de aquellos que, cansándose de su vigilancia, se vuelven a las atracciones del mundo.

- Mientras el hombre de negocios está absorto en la búsqueda de ganancias;
- Mientras el amante del placer está buscando indulgencia;
- Mientras la hija de la moda está arreglando sus adornos;

—puede ser en esa hora cuando el Juez de toda la tierra pronunciará la sentencia,

«Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.» (Daniel 5: 27)

Notas

⁷ Daniel 8:14 «Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.»

⁸ Los 2300 días, o *años* (en la profecía, un día a menudo representa un año), comenzaron al mismo tiempo que las 70 semanas ($70 \times 7 = 490$ días, o *años*) de Daniel 9:24, que fueron asignadas a la nación judía. Este período de tiempo comenzó con el «mandamiento para restaurar y edificar a Jerusalén» (Daniel 9:24), incluyendo la calle y el muro. Se registraron tres decretos en el libro de Esdras, pero el último, de Artajerjes, fue el más completo (véase Esdras 7). Este decreto entró en vigor en el 457 a.C., y 2300 años a partir de esa fecha dan como resultado el 1844 d.C. En 1844, Cristo inició Su obra final en el santuario celestial, simbolizada por el Día de la Expiación en los tipos del Antiguo Testamento, y llamada la *purificación* del santuario, lo que significaba la remoción de los pecados que fueron transferidos allí por las confesiones del pueblo de Dios. Cuando Cristo regrese, Él viene «sin pecado» (Hebreos 9:28), es decir, ya no como ministro para quitar el pecado. Su obra como Sacerdote ha terminado, y solo «el que es santo» (Apocalipsis 22:11), purificado de todo pecado, estará listo para recibirle.

⁹ Este artículo fue escrito en 1905. El cumplimiento del Día de la Expiación comenzó en el santuario celestial en 1844, o 61 años antes de que esto fuera escrito.